Abigail Hernandez, quien usó un alias para esta entrevista, vino de México a los EE. UU. con sus padres y dos hermanas mayores cuando tenía tres años, en algún tiempo entre 2005 y 2007. En el momento de la entrevista, tenía cerca de 20 años, una estudiante de la Universidad de Nevada, Reno, y todavía indocumentada.

En su entrevista, Abigail explicó su viaje a los EE. UU. y el ajuste inicial. Ella explica que no recuerda mucho acerca de venir. Sabía que era un secreto porque habían venido sin documentación. Se refirieron a él como el viaje a El Norte. La familia vive en un pueblo rural (nombre no especificado) en Nevada y ella creció allí. Su familia trató de venir legalmente, pero la solicitud de visa fue rechazada varias veces. Finalmente, decidieron cruzar de todos modos porque los padres querían darles a sus hijos una mejor vida.

En su entrevista, Abigail explica que siempre se sintió diferente. Era difícil contarle a la gente sobre su situación y esto la hacía sentir sola. Ayudó a tener dos hermanas mayores que probaron lo que podían hacer antes que ella. El pueblo rural de Nevada donde crecieron era conservador, por lo que tenían miedo de admitir que eran indocumentados porque pensaban que la gente podría ir tras ellos. Las niñas no se dieron cuenta hasta que estaban en la escuela secundaria que podían participar en deportes en la escuela. Desearon haberlo sabido antes porque eran buenos atleticamente y podrían haber ganado becas. Sin embargo, están agradecidos por las oportunidades deportivas ya que no las hubo en México.

Ella explica además cómo ella y su familia enfrentaron los desafíos de recursos de ser indocumentados en su área rural. Abigail argumenta que no hay suficientes recursos en los lugares rurales. No había un grupo específico para apoyar a su familia, explica, pero la Iglesia Católica ayudó porque había muchos latinos allí. Algunos de los servicios fueron en español. También había muchos trabajadores agrícolas latinos en el área. Estaba agradecida de que estas personas estuvieran cerca. No había nadie a quien preguntar sobre la universidad o conseguir una carta de recomendación para DACA. Tenía miedo de preguntar sobre estas cosas porque había muchos votantes de Trump que decían cosas malas sobre los mexicanos. Después hubo consejeros en la escuela pero no hablaban sobre estar indocumentado. Le sorprendió que incluso sus amigos hablaran mal de los inmigrantes, sin conocer su situación. Su familia tenía miedo de ser aprehendida y detenida (por ICE) y no sabía si huirían. No querían volver a México. Una empresa agrícola cercana fue allanada una vez. Miembros de su familia les preocupaba que su escuela pudiera ser allanada. Ella dijo que, en general, esto significa que muchos latinos fueron abusados, mal pagados y con exceso de trabajo porque tenían miedo de decir algo por temor a ser detenidos.

Abigail habla sobre un problema importante para los inmigrantes indocumentados: que no tienen acceso a un seguro médico y cómo ha influido en las opciones de carrera de su familia. Solo fue dos veces al médico cuando estaba muy enferma cuando era pequeña y una vez al dentista. Sus padres se aseguraron de que los niños vivieran una vida saludable para que no se enfermaran y no tuvieran que ir al médico. ¡Sabía que no podía romperse ningún hueso porque si lo hacía no habría médico! Debido a la falta de seguro, siempre estuvo interesada en la atención médica. En la preparatoria se convirtió en funcionaria estatal de HOSA, Health Occupation Students of America, lo que la hacía muy orgullosa. Ella fue la primera oficial estatal en su escuela para cualquier organización. Sus dos hermanas mayores tienen títulos universitarios y están aplicando para ingresar a la escuela de medicina. Ella también quiere ingresar a la atención médica, pero a través de una ruta de ingeniería.

Abigail discute temas de documentación de inmigrantes. Sus dos hermanas tienen DACA y por eso pueden trabajar y generar ingresos para la familia. Ella solicitó DACA pero fue rechazada debido a un caso judicial en Texas que cortó nuevos solicitantes. El gobierno mantuvo su tarifa de solicitud de $500. No sabe qué pasará con esto y espera poder volver a presentar la solicitud, pero no está feliz de tener que pagar la tarifa una vez más. Ella siente que no hay suficientes recursos legales en las zonas rurales de Nevada. Ella dice que debería haber un camino hacia la legalización. Hay tantas formas complicadas. El proceso es largo y difícil y legalizarse parece inalcanzable. Cualquier permiso otorgado es solo por un tiempo limitado (por ejemplo, con DACA). Todavía tiene miedo de poner demasiada información en línea.

Para concluir la entrevista, Abigail da su llamado a la acción. Ella siente que los medios de comunicación dan una muy mala impresión de los inmigrantes y los asustan. Como no pueden decir mucho, ella siente que los políticos no conocen sus historias. Dijo que los políticos no entienden que a los inmigrantes realmente les gustaría venir legalmente a Estados Unidos. No tienen más remedio que venir porque a sus países les está yendo mal. Siente que la consideran menos humana. Esto es sorprendente para ella porque es como otras personas, excepto por el papel que le otorga el derecho a vivir en los Estados Unidos. Quiere decirles a otros inmigrantes que no están solos y que sigan adelante. Ella quiere que la gente sepa que ella y otras personas indocumentadas son humanos, como todos los demás, y no deben ser tratados como diferentes.

Resumen hecho por Rosalind Bedell, Equipo de Justicia de las Zonas Fronterizas del UUFNN

Traducción del resumen hecho por Mariana Delgado Ceniceros, estudiante, UNR